

¿DOCENTES SIN TÍTULOS LEGALES? LA PROBLEMÁTICA EN UNIVERSIDADES Y PROGRAMAS DE FORMACIÓN EN BOLIVIA

Teachers Without Legal Titles? The Problematic Situation in Universities and Training Programs in Bolivia

Montesinos Fernandez, Franklin Amador¹

franklin_montesinosf@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-5969-0417>

Fecha de Recepción: 1 de mayo de 2025

Fecha de Aceptación: 7 de septiembre de 2025

¹ Abogado Lex Innova Bolivia

Resumen

Este artículo aborda una de las amenazas emergentes en la educación superior en Bolivia: la presencia de docentes sin títulos legales y la proliferación de universidades y programas educativos no acreditados. Aunque el fenómeno aún no es masivo, se vislumbran los peligros de un sistema educativo desregulado, donde la legitimidad de los títulos académicos podría verse seriamente comprometida en el futuro. La falta de verificación y control por parte de las universidades, especialmente en los programas de posgrado, ha permitido que docentes sin credibilidad continúen enseñando bajo una falsa apariencia de legitimidad, lo que podría desencadenar una crisis educativa en el país.

La metodología utilizada fue de enfoque cuantitativo y exploratorio, basada en una revisión exhaustiva de la literatura académica y fuentes confiables. Se investigaron los factores subyacentes a la expansión de estas instituciones no acreditadas, analizando sus consecuencias. A través de este estudio, se identificó cómo la mercantilización de la educación y la falta de control de títulos podrían afectar la calidad educativa en Bolivia, contribuyendo al crecimiento de fábricas de diplomas que comprometen el futuro académico y profesional de los estudiantes.

Palabras clave: Educación superior, Acreditación, Fraude académico, Comercialización de la educación.

Abstract

This article addresses one of the emerging threats in higher education in Bolivia the presence of teachers without legal titles and the proliferation of unaccredited universities and educational programs. Although the phenomenon is not yet widespread, the dangers of a deregulated education system are apparent, where the legitimacy of academic degrees could be seriously compromised in the future. The lack of verification and control by universities, especially in postgraduate programs, has allowed teachers without credibility to continue teaching under a false appearance of legitimacy, which could trigger an educational crisis in the country.

The methodology used was a quantitative and exploratory approach, based on an exhaustive

review of academic literature and reliable sources. The underlying factors behind the expansion of these unaccredited institutions were investigated, analyzing their consequences. Through this study, it was identified how the commercialization of education and the lack of degree control could affect educational quality in Bolivia, contributing to the growth of diploma mills that compromise the academic and professional future of students.

Keywords: Higher Education, Institutional Accreditation, Academic Fraud, Commercialization of Education.

1. Introducción

Bolivia se encuentra ante un fenómeno emergente que, si bien aún no ha alcanzado dimensiones alarmantes, marca la antesala de lo que podría convertirse en una tragedia educativa, y es la presencia de docentes con títulos falsos o inexistentes. Aunque hoy por hoy la mayoría de las universidades privadas en Bolivia aún mantienen cierto control sobre la legitimidad académica de sus docentes, la falta de un sistema robusto de verificación y supervisión está abriendo la puerta a una realidad peligrosa que se vislumbra en el horizonte. Si no se toman medidas urgentes, el país podría enfrentar una proliferación de escuelas de negocios y agentes educativos que operan sin la debida acreditación o que incluso se dedican a vender títulos académicos sin ningún sustento pedagógico.

Este estudio surge como una advertencia temprana, hoy, el problema aún es aislado, pero los primeros indicios ya están sobre la mesa, en un escenario donde la demanda de programas de posgrado crece cada vez más, la falta de un sistema de control adecuado está permitiendo que estas instituciones se conviertan en fábricas de títulos vacíos, donde el valor real de la formación se pierde en el proceso de comercialización de diplomas. El título se ha convertido en un símbolo de prestigio aparente, pero ¿a qué costo?, si no se actúa con rapidez, esta situación podría extenderse y crear un mercado desregulado de títulos académicos que no solo desprestigian el sistema educativo boliviano, sino que también comprometen el futuro de aquellos que confían en la calidad de su formación.

Mientras que los casos de docentes sin títulos legítimos son aún escasos, pero visibles, las escuelas de negocios y las instituciones de posgrado no acreditadas empiezan a aflorar.

Estas entidades, que operan bajo el escudo de una falsa legitimidad, son la antesala de lo que se avecina si no se establece una regulación estricta en cuanto a los requisitos académicos y la supervisión de las universidades en Bolivia. Si este fenómeno sigue avanzando sin control, la educación superior del país podría verse sumida en un ciclo de corrupción académica que afectaría tanto la calidad educativa como la credibilidad internacional de los títulos emitidos.

Este estudio tiene como objetivo analizar este fenómeno emergente, identificar las causas que lo posibilitan y proponer soluciones que fortalezcan el sistema de acreditación y la verificación de títulos en Bolivia. Es crucial que el país se anticipe a lo que podría ser una crisis de legitimidad educativa y que tome medidas preventivas que aseguren que los títulos académicos sigan siendo sinónimo de calidad y mérito, no solo un negocio lucrativo para instituciones sin escrúpulos.

2. Planteamiento del Problema

En los últimos años, el sector educativo en Bolivia ha experimentado un notable crecimiento, especialmente en el ámbito de las universidades y programas de formación avanzada. Este avance ha llevado a una proliferación de cursos de posgrado, como diplomados, maestrías y doctorados, los cuales representan una oportunidad invaluable para elevar el nivel académico y profesional de la sociedad boliviana. Sin embargo, al adentrarnos en este panorama, surgen interrogantes incómodas que ponen en jaque la calidad y legitimidad de estos programas.

En el artículo no se abordará la labor de los docentes que imparten clases a nivel de pregrado, el enfoque se centrará en aquellos que dictan clases en programas de posgrado. Es pertinente mencionar que, en teoría, tanto las universidades públicas como privadas deberían regirse por estrictos procesos de selección basados en méritos académicos y evaluaciones rigurosas. Pero ¿qué ocurre cuando estas premisas se convierten en un mero formalismo? Más preocupante aún, ¿qué sucede cuando el requisito mínimo de una licenciatura reconocida se convierte en una excepción y no en la regla?

Existen casos alarmantes en los que universidades tanto privadas como públicas, lejos de garantizar estándares mínimos de calidad, donde escogen como docentes a profesionales cuyos títulos de licenciatura, maestrías, diplomados o doctorados provienen de universidades que no son legales y que ni siquiera están acreditadas por su propio país o como se les conoce actualmente como universidades fantasmas. Este panorama es especialmente crítico cuando estos docentes, carentes de legitimidad académica, dictan clases a estudiantes que han invertido años de esfuerzo y dedicación para obtener una licenciatura reconocida. ¿Es esto justo? ¿Qué mensaje se transmite

al permitir que la educación superior, ese faro del conocimiento y la ética, sea liderada por quienes no cumplen con las mínimas garantías académicas?

La cuestión, entonces, no es solo si un título de posgrado dictado por estos docentes carece de valor, sino si el sistema educativo boliviano está enviando una señal preocupante, transmitiendo el mensaje de que la educación puede ser un trámite, una compra, una simulación. Si permitimos que estas prácticas se normalicen, ¿qué sentido tiene esforzarse por obtener una licenciatura acreditada en Bolivia? ¿No sería más "fácil", aunque éticamente deplorable, cruzar una frontera digital y comprar un título que, sin mayor verificación, menor tiempo y carente de ciencia podría ser aceptado en nuestras aulas?

Este problema no solo afecta la credibilidad en las universidades, sino que socava la esencia misma de lo que debería representar la educación, esfuerzo, mérito y conocimiento. Si la educación superior se convierte en un mercado desregulado, donde los títulos pesan más que las competencias, ¿qué futuro le espera a nuestra sociedad? En este estudio la reflexión surge de algo aparentemente inevitable y sobre todo, urgente.

3. Objetivos

3.1. Objetivo General

Analizar la problemática de los docentes sin títulos legales en los programas de formación de posgrado en Bolivia, evaluando su impacto en la calidad educativa y la legitimidad de los títulos otorgados por las universidades.

3.2. Objetivos Específicos

- Identificar las principales causas y factores que han permitido la presencia de docentes sin títulos legales en universidades bolivianas, tanto públicas como privadas.
- Evaluar la validez de los títulos de posgrado otorgados por instituciones educativas que no están acreditadas
- Describir los posibles efectos de la falta de regulación y supervisión de los títulos

académicos, evidenciando cómo la falta de control podría afectar la calidad educativa y la legitimidad de los programas de posgrado en Bolivia.

4. Marco Teórico

Para abordar de manera adecuada la preocupación acerca de la calidad de los docentes encargados de impartir programas de posgrado en Bolivia, resulta imprescindible comprender los principios fundamentales y la jerarquía académica subyacente a los títulos que estructuran la educación superior. Cada grado académico no solo refleja un nivel de conocimiento, sino que también otorga una legitimidad profesional que habilita a los individuos para ejercer competencias específicas dentro de un campo determinado. En este sentido, la licenciatura se configura como el pilar esencial para el ejercicio profesional, entendiéndose como:

(...) un grado académico que obtienes luego de cursar una carrera de entre 3 y 6 años de duración. Esto es así en la mayoría de los países de América Latina. Este título académico capacita a la persona que lo detenta para desempeñar tareas en determinado ámbito. Desde el punto de vista etimológico, el término licenciatura proviene del latín *licenciare*, que significa autorizar. (Equipo de Expertos en Educación de la Universidad Internacional de Valencia, 2023, pp. 1-2)

En un nivel superior, los programas de diplomado son considerados como formaciones especializadas dentro del ámbito académico. Según la Universidad Anáhuac (2024), estos programas se definen como un “programa de educación continua diseñado para profundizar y actualizar los conocimientos en áreas específicas de estudio (...) su enfoque es más práctico y está pensado para quienes buscan mantenerse al día en su campo o especializarse en un área concreta” (p. 1).

Por su parte, la maestría se describe como “un título académico, a nivel de postgrado, otorgado a las personas que han demostrado un alto nivel de conocimientos (...) sobre temas teóricos y aplicados profesionales adquiridas a través de un aprendizaje e investigación independientes y altamente enfocados” (Universidad Católica San Pablo, 2024, p. 1).

Finalmente, el doctorado se reconoce como

(...) el nivel académico más alto que se puede alcanzar (...) que culmine en una tesis digna de ser publicada (...) Se trata de uno de los títulos académicos de más alto nivel que se pueden otorgar. PhD es una abreviatura del término latino (Ph)ilosophiae (D)octor. Tradicionalmente, el término "filosofía" no se refiere a la materia, sino a su significado original en griego, que se traduce aproximadamente como "amante de la sabiduría" (Tippett , 2025, p. 1).

Ahora bien, una vez comprendidas las definiciones de cada uno de estos grados académicos, resulta crucial destacar que el sacrificio, esfuerzo, tiempo y dedicación invertidos en su obtención tienen como último fin el bien común, específicamente la generación de conocimiento científico. Cada país, así como cada ministerio o secretaría de educación, se encarga de acreditar a las universidades según parámetros específicos establecidos en su respectiva legislación. Es decir, deben cumplir con ciertos requisitos para ser reconocidas como universidades, los cuales son impuestos por cada país. Sin embargo, independientemente de los criterios nacionales, todas las instituciones educativas deben garantizar la calidad y el rigor científico y pedagógico en la formulación de los proyectos académicos de las carreras de formación profesional.

En el caso de Bolivia, el Reglamento General de Títulos y Grados, emitido por el Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana, junto con la Resolución Ministerial N° 615/2014, establece que para que una licenciatura sea considerada como tal dentro de nuestro territorio nacional, debe contar con un total de 4800 horas académicas, lo que implica una duración no inferior a los cuatro años. De manera similar, un diplomado debe contemplar un mínimo de 240 horas, una especialidad debe tener 1400 horas, una maestría debe alcanzar al menos 2400 horas académicas, y un doctorado debe reunir una carga horaria mínima de 2800 horas académicas, distribuidas a lo largo de tres años. Este último aspecto reviste particular relevancia para el presente artículo, ya que se busca establecer parámetros rigurosos en cuanto a las horas académicas en el país, sin entrar en detalles sobre las alternativas que involucran materias, semestres o créditos.

En ese entendido, resulta comprensible que muchas instituciones, en especial las de carácter privado, estén logrando niveles de excelencia en la impartición de programas de posgrado. Sin

embargo, no se puede obviar el interés económico que subyace en este fenómeno, ya que a medida que avanza la tecnología y la demanda de flexibilidad aumenta, estas instituciones han optado por incorporar modalidades de enseñanza virtual, a menudo en detrimento de la modalidad presencial.

Si dejamos de lado el aspecto del aprendizaje en línea, resulta evidente que esta modalidad ofrece beneficios indiscutibles, especialmente para aquellos estudiantes autodidactas que logran aprovechar las ventajas del estudio en línea. Sin embargo, no podemos obviar que también existen estudiantes que recurren a soluciones rápidas y superficiales, como utilizar herramientas como ChatGPT, o se limitan a realizar evaluaciones sin haber dedicado tiempo a la lectura y el aprendizaje profundo.

Hasta este punto, la situación podría parecer aceptable, en tanto el estudiante decide si asumir o no un aprendizaje autodidacta. Sin embargo, el problema surge cuando ciertas universidades en línea han ganado popularidad ofreciendo programas de licenciatura, maestría, doctorado y posdoctorado con una carga horaria aparentemente superior a la exigida por los estándares oficiales. A pesar de ello, muchas no imparten clases en vivo y, en algunos casos, permiten completar los programas en plazos extremadamente reducidos, limitándose al simple pago del arancel correspondiente.

No se debe, sin embargo, caer en el error de considerar a estas instituciones como universidades legítimas, ya que muchas de ellas carecen de acreditación formal por parte de los ministerios de educación de sus respectivos países. Un ejemplo de ello es la American Andragogy University, que ha logrado cierta notoriedad a nivel global, debido a que los estudiantes que cursan sus programas aseguran que se trata de una institución seria. Pero es importante mencionar que la misma Universidad nos da una respuesta en su propia página:

La Universidad ha sido legalmente establecida e incorporada en el año 2009 y desde su incorporación ha cumplido con las regulaciones que establece la ley del Estado de Hawái (RHS446E). Sin embargo, AAU al utilizar un método de estudios no tradicional, está obligado bajo la ley del Estado de Hawaii a incluir la siguiente frase: American andragogy university no

está acreditada por ninguna agencia acreditadora reconocida por la secretaría de educación de los estados unidos de norteamérica. (American Andragogy University, 2025)

Esta investigación incluye ciertos matices interesantes, en las observaciones personales, se ha encontrado publicaciones de docentes que citan títulos provenientes de universidades no acreditadas, algunas de las cuales incluso no existen, lo que subraya la urgencia de implementar mecanismos rigurosos de verificación en el sistema educativo. Las universidades que no cuentan con acreditación suelen justificar esta carencia argumentando que su metodología no sigue los “métodos tradicionales”. Sin embargo, resulta difícil aceptar este argumento, dado que es imposible obtener una licenciatura, mediante la realización de algunas tareas y exámenes.

Resulta fundamental que la sociedad mantenga conciencia crítica respecto de las instituciones que cuentan con acreditación formal en diferentes partes del mundo. Muchos de los programas de postgrados que actualmente se ofrecen, especialmente por instituciones privadas, carecen de cualquier tipo de acreditación reconocida, esta falta de validación oficial plantea serias interrogantes sobre la calidad educativa y la legitimidad de los títulos que expiden. En algunos casos dichas universidades no existen.

El fenómeno del "comercio" de títulos académicos y un mercado desregulado

Es crucial comprender que en Bolivia, aunque se evidencia una reciente víctima de este flagelo, no es el único país que sucumbe ante los tentáculos del fraude académico. El mercado de títulos, diplomas, maestrías y doctorados ha dejado de ser una búsqueda legítima del conocimiento para convertirse en un comercio desalmado, donde los títulos son mercancías intercambiables. En este mercado de ilusiones, donde la autenticidad se diluye en la búsqueda desesperada de un papel que valide el éxito, las becas son los anzuelos que pescan las ansias de los soñadores. Becas extraordinariamente accesibles, pero impregnadas de una trampa sutil, una ilusión de oportunidad que apenas esconde el vacío de una educación superficial. “Academic fraud and deception are rife internationally” El fraude y el engaño académicos son moneda corriente a nivel internacional (Bleske, 2019, p. 2, traducción propia).

Si bien existen instituciones que gozan de un reconocimiento oficial por parte del Estado, como es el caso de las universidades autónomas en Bolivia, una advertencia resuena con fuerza, y es que la validación estatal no siempre garantiza la pureza de sus prácticas académicas. La cautela se vuelve esencial, ya que una institución que a simple vista parece legítima podría estar, en las sombras de sus acuerdos y alianzas, envuelta en fraudes y corrupciones que desvirtúan su función educativa.

La historia de la Universidad de Gales, ofrece una lección amarga. Esta Universidad fue cerrada por ofrecer programas de validación de títulos en colaboración con instituciones, centros y agentes extranjeras, algunas de ellas no solo dudosas, sino completamente ilegales. Su implicación en este entramado de títulos falsificados no solo daño su credibilidad, sino que también puso en polémica la validez de toda la educación que proclamaba, es así que años después esta Universidad “fue disuelta en 2011 por ofrecer programas de validación de títulos con instituciones extranjeras asociadas, dudosas o totalmente ilegales” (Trines, 2017).

En este contexto, la "educación" se reduce a un acto de marketing, un juego de números que, en lugar de priorizar el aprendizaje, busca vender programas de posgrado a precios "accesibles". Pero el resultado de este enfoque, tan tentador como peligroso, es a menudo desastroso, un ejemplo interesante es el caso de la universidad estatal de Dickinson, en Dakota del norte.

La Universidad fue severamente notificada por su entidad acreditadora, la Comisión de Educación Superior, luego de que se destapara un escándalo relacionado con su programa dirigido a estudiantes internacionales. La institución, en un afán de expansión y beneficio económico, permitió que se graduaran estudiantes de programas asociados con entidades chinas y rusas, sin que los documentos estuvieran debidamente autenticados ni que se cumplieran los requisitos académicos mínimos. “The report depicts Dickinson State as a diploma mill for foreign students, most of whom were Chinese. Of 410 foreign students who have received (...) 400 did not fulfill all the graduation requirements, it said.” El informe describe a Dickinson State como una fábrica de diplomas para estudiantes extranjeros, la mayoría chinos. De los 410 estudiantes extranjeros que

obtuvieron títulos (...) 400 no cumplieron con todos los requisitos de graduación, según el informe (Associated Press, 2012).

Muchos de estos estudiantes, carentes de la preparación adecuada y a menudo de las actitudes necesarias para navegar en los retos académicos, son empujados hacia una simulación de educación.

Un claro ejemplo de esta falacia educativa se vivió en la Western Kentucky University, cuando después de realizar ofertas de admisión a estudiantes internacionales, se descubrió que muchos de ellos no cumplían con los estándares académicos mínimos para formar parte del programa. A pesar de los esfuerzos correctivos, el daño ya estaba hecho, la institución no solo acumuló costos financieros, sino que sufrió la pérdida de credibilidad institucional.

The university used international recruiters to find the students, compensating the services based on how many students they enrolled. The outcome, which will force the students to return to India or find placement in another university or program in the United States, illustrates a pitfall of using such recruiters (...) Mr. Gary said, at least 25 of the nearly 60 students in the program must leave. La Universidad recurrió a reclutadores internacionales para encontrar a los estudiantes, compensando los servicios según el número de estudiantes matriculados. El resultado obligaría a los estudiantes a regresar a la India o a encontrar un lugar en otra Universidad o programa en los Estados Unidos, ilustra una de las trampas de depender de este tipo de reclutadores (...) el Sr. Gary afirmó que al menos 25 de los casi 60 estudiantes del programa deberán abandonarlo (Stephanie, 2016).

En el continente africano, por ejemplo, se dieron casos alarmantes de universidades fraudulentas, particularmente aquellas que afirmaban tener su sede en Estados Unidos, estas instituciones, que operaban como sucursales de la educación superior estadounidense, ofrecían títulos académicos de dudosa legitimidad y carecían de la acreditación necesaria para garantizar la calidad educativa. El caso de títulos obtenidos en tan solo 15 días revelando así, no nada más que fábricas de títulos. “Mohamed Bhai (2015) claims that in May, 2015, South African authorities

shut down (...)universities that were offering fake and unaccredited programmes, including three supposedly US-based universities offering degrees in 15 days.” Mohamed Bhai (2015) afirma que en mayo de 2015, las autoridades sudafricanas cerraron (...) universidades falsas que ofrecían programas falsos y no acreditados, incluyendo tres universidades supuestamente con sede en Estados Unidos que ofrecían títulos en 15 días (Ukpabi, et al., 2022, p. 5).

La Universidad de Busoga, que, en un intento por lucrar, emitió más de 1,000 títulos con el llamado "método de matrícula premium" a estudiantes provenientes de Sudán del Sur. Muchos de estos estudiantes no eran más que oficiales militares que acudían en masa a Uganda, en busca de una vía rápida para asegurar puestos de poder en el gobierno de su país, sin importar la calidad de la educación ni la legitimidad de los títulos obtenidos.

La Universidad, una vez considerada un centro de formación, se vio transformada en una fábrica de diplomas. Sin embargo, esta "sucursal de títulos" no pasó desapercibida para las autoridades reguladoras. El Consejo Nacional de Educación Superior (NCHE), encargado de regular la educación en Malawi, tuvo finalmente la suficiente valentía para dar un paso decisivo. Después de años de pasividad, el Consejo anuló los títulos de más de 2,000 estudiantes que, tras haber completado programas fraudulentos, esperaban ver sus credenciales validadas.

Lo que más inquieta de este escándalo es que la Universidad de Busoga había perdido su licencia siete años antes por carecer de personal calificado y por impartir cursos sin acreditación. Sin embargo, continuó operando bajo la apariencia de legitimidad, hasta que los estudiantes, engañados por la promesa de un título fácil, se graduaron en solo dos meses en la última ceremonia de graduación en 2016.

The National Council for Higher Education (NCHE) has said it will not recognise the academic credentials of at least 2,025 students who have been studying at the Iganga-based Busoga University (...) the university's licence was revoked by the NCHE seven years ago for allegedly lacking qualified staff, teaching uncredited courses and awarding fake degrees to more than 1,000 students (...) who went on to graduate within a space of two months at the last graduation in 2016.

[El Consejo Nacional de Educación Superior (NCHE) ha dicho que no reconocerá las credenciales académicas de al menos 2.025 estudiantes que han estado estudiando en la Universidad Busoga con sede en Iganga. (...) La licencia de la universidad fue revocada por la NCHE hace siete años por supuestamente carecer de personal calificado, enseñar cursos no acreditados y otorgar títulos falsos a más de 1.000 estudiantes (...) que se graduaron en un lapso de dos meses en la última graduación en 2016. (Nakato, 2024)

Fabrica de títulos y agentes corruptos

Las universidades que suscriben convenios con agentes y entidades privadas para otorgar credenciales académicas pueden derivar en una “fábrica de diplomas”, donde la calidad y el conocimiento son sustituidos por transacciones económicas.

There are an estimated 20,000 recruitment agencies worldwide funneling students to countries like Australia, the U.K., and, in recent years, the U.S., where about 30 percent of universities are said to be using agents for admissions (...) Reputable agents serve a critical role in student recruitment and provide valuable services to students. But agents can be vulnerable to corruption, especially since they are gatekeepers whose revenues depend on student headcounts. Se estima que existen alrededor de 20.000 agencias de reclutamiento a nivel mundial que canalizan estudiantes hacia países como Australia, el Reino Unido y, más recientemente, Estados Unidos, donde aproximadamente el 30 % de las universidades utilizan agentes para los procesos de admisión. Si bien los agentes de buena reputación desempeñan un papel clave en el reclutamiento estudiantil y brindan servicios valiosos, también pueden ser vulnerables a la corrupción debido a su rol de intermediarios y a que sus ingresos dependen del número de estudiantes reclutados (Trines, 2017).

Una vez que los agentes inscriben a los estudiantes, la universidad les otorga una aparente confianza al legitimar su ingreso al sistema educativo. Sin embargo, es allí donde se distorsiona la verdad: la “fábrica de diplomas”. La acreditación, el reconocimiento y la emisión de diplomas se reducen a simples trámites administrativos que encubren redes de corrupción. Mediante internet

y algoritmos sofisticados, estas supuestas universidades o agentes captan a estudiantes dispuestos a adquirir títulos más baratos que, aunque aparentemente válidos, carecen de sustento académico y ético.

Un ejemplo particularmente de este fenómeno ocurrió en Estados Unidos, donde una organización fraudulenta, operando bajo nombres como "Saint Regis University" y "Robertstown University", vendió más de 10,000 títulos falsos. Estos títulos, que no solo carecían de validez, sino que eran producto de un esquema ilícito de sobornos y manipulaciones, generaron más de 7 millones de dólares en ganancias. Esta operación ilegal incluyó sobornos a funcionarios de la embajada liberiana, quienes facilitaron la acreditación de estas universidades falsas en Liberia, lo que permitió que el fraude se expandiera a nivel internacional.

Reportedly sold more than 10,000 fake degrees and raked in USD \$7 million in profits under the guise of names like “Saint Regis University” or “Robertstown University” bribed Liberian embassy officials to ensure accreditation in Liberia (the U.S. secret service succeeded in shutting down the operation). supuestamente vendió más de 10.000 títulos falsos y obtuvo 7 millones de dólares en ganancias bajo nombres como "Universidad de Saint Regis" o "Universidad de Robertstown" sobornó a funcionarios de la embajada liberiana para asegurar la acreditación en Liberia (el servicio secreto estadounidense logró dismantelar la operación (International Center for Academic Integrity, 2017).

Este ejemplo de fraude académico no es un caso aislado, sino una manifestación más de un sistema educativo global que ha permitido la proliferación de fábricas de títulos, en donde la adquisición de un diploma es solo una transacción económica, una venta de ilusiones.

5. Metodología

El presente estudio se fundamenta en un enfoque cuantitativo y un diseño de estudio exploratorio, en relación con la recomendación de (Sampieri, 2017), este tipo de diseño es adecuado para abordar fenómenos poco estudiados, como es el caso de la problemática de los docentes sin títulos legales en el contexto boliviano. El objetivo principal es comprender los factores

subyacentes a este fenómeno, sus causas y las consecuencias que podrían surgir si no se toman medidas correctivas y extraer información relevante que facilite la formulación de preguntas más precisas para futuros estudios. (pp. 90 - 93)

El uso de un diseño exploratorio se justifica debido a la escasa información disponible sobre las causas y consecuencias de la falta de acreditación en el sistema educativo superior de Bolivia, permitiendo este diseño familiarizarse con fenómenos relativamente desconocidos y obtener datos que servirán para una investigación más completa en el futuro. Además, facilita la identificación de conceptos y variables emergentes, y la priorización de áreas para investigaciones posteriores, la metodología seguida en este estudio se basa en una revisión sistemática de la literatura en los campos de la educación y la tecnología.

La recopilación de fuentes se llevó a cabo a través de bases de datos académicas de renombre internacional, como Scopus, Web of Science y Scielo, además de consultar revistas especializadas y periódicos reconocidos. Se emplearon términos clave como "fraude educativo", "educación a distancia", "fabrica de títulos", "agentes de educación" y "universidades fantasmas". La búsqueda abarcó artículos científicos, informes, conferencias, normativas y contenido relevante de páginas web de universidades, así como estudios publicados en inglés y español, con un período de cobertura que va desde el año 2014 hasta la fecha actual.

Se analizaron y evaluaron críticamente 14 fuentes bibliográficas, que se centraron principalmente en estudios relacionados con la educación superior. Este análisis proporcionó una visión integral y actualizada sobre la situación educativa en Bolivia y permitió construir un marco teórico sólido para los objetivos de la investigación.

Es menester mencionar que el presente estudio, al tratar de mencionar universidades, tanto públicas como privadas, o personas involucradas en la investigación, sigue y respeta los principios fundamentales de la investigación científica ética. Según Meo (2010) es crucial respetar los principios éticos de confidencialidad y anonimato, lo que implica evitar la mención de nombres específicos de personas o instituciones, asegurando la protección de la privacidad y prevenir

posibles daños a su reputación o bienestar (también el de la revista) además, la divulgación de datos muy sensibles puede comprometer la integridad de la investigación (generar conflictos legales) y afectar la credibilidad del estudio, entre varios organismos profesionales subrayan la importancia de estos principios para garantizar que la información obtenida sea manejada de manera adecuada y respetuosa. (pp. 1-19)

Por lo tanto, se decidió mantener la información relacionada con los docentes como las universidades en anonimato, con el fin de evitar problemáticas que estas generarían.

6. Resultados

En el transcurso de esta investigación, se tuvo la experiencia personal de encontrar con publicaciones en diversas plataformas, siendo una de ellas Facebook, en las que varias universidades privadas (en su mayoría) estaban promoviendo programas de posgrado con docentes cuyos títulos, tras ser investigados, resultaron no ser válidos ni reconocidos, es decir, títulos obtenidos en universidades que fueron mencionadas en este artículo. Sin embargo, las universidades públicas, aunque con mejores protocolos de verificación, no están exentas de controversia, se ha observado cómo algunas de estas universidades han realizado convenios con instituciones privadas para otorgar títulos de posgrado que, en algunos casos, no cumplen con los estándares académicos, lo que podría estar contribuyendo al creciente problema de la legitimidad de los títulos académicos.

Para obtener una comprensión más profunda del panorama educativo, se llevó a cabo una investigación que evaluó la cantidad de centros educativos y agentes realmente verificados y legitimados según los estándares académicos internacionales, el objetivo principal de esta investigación fue identificar aquellos centros que cumplen con las acreditaciones más prestigiosas y reconocidas a nivel global, lo que proporciona una garantía de calidad y compromiso con la excelencia educativa.

En particular, se tomaron en cuenta las principales acreditaciones en el ámbito de la educación superior, centradas en escuelas de negocios y sus correspondientes agentes educativos. Se incluyeron tres de las acreditaciones más reconocidas y respetadas mundialmente:

Association to Advance Collegiate Schools of Business (AACSB)

Esta acreditación abarca la totalidad de las escuelas de negocios y tiene como objetivo reflejar el compromiso de la institución con la gestión estratégica, el éxito del alumnado, el liderazgo intelectual y el impacto social. La AACSB no solo valida la calidad educativa, sino que también evalúa el impacto real que una escuela de negocios tiene en el desarrollo profesional y social de sus estudiantes.

Association of MBAs (AMBA) AMBA se centra en la evaluación de los programas de Maestría en Administración de Empresas (MBA) y tiene como propósito asegurar que estos programas demuestren los más altos estándares en enseñanza, aprendizaje, diseño curricular, desarrollo profesional y empleabilidad. La acreditación de AMBA es un sello de calidad que refleja el rigor académico y el valor práctico de los programas ofrecidos por las instituciones acreditadas.

European Fund for Management Development (EFMD/EQUIS). EFMD, a través de su sistema de acreditación EQUIS, evalúa toda la escuela de negocios, asegurando la calidad general de la institución, su viabilidad y su compromiso con la superación personal y profesional. Esta acreditación se considera un referente global en la gestión educativa de escuelas de negocios de alto nivel.

En la investigación, se recopiló el número total de centros que ostentan alguna de estas acreditaciones y se analizó cuántos de ellos cumplen con todas las tres acreditaciones mencionadas, lo que les otorga un estatus de excelencia. Este análisis permitió obtener una visión más clara de cuáles son los agentes y centros educativos que realmente mantienen estándares internacionales de calidad y que, por ende, podrían considerarse como los más confiables y legítimos dentro del sistema educativo global.

Tabla 1

Total de acreditación de AACSB.

Región	Numero de acreditaciones
America	608

Europa, Africa/Oriente Medio	220
Asia/Pacific	198
Total	1026

Nota. AACSB Business Accreditation. An overview of the accreditation landscape. 2023–24

Tabla 2

Total de acreditación de AACSB.

Región	Región
Estados Unidos/Canada	Estados Unidos/Canada
Europa	Europa
Asia/Oceania	Asia/Oceania
Latinoamérica	Latinoamérica
Africa/Oriente Medio	Africa/Oriente Medio
Total	Total

Nota. List of AMBA-Accredited Business Schools 2025. MBA TODA

Tabla 3

Total de acreditación de EFMD

Región	Región
Estados Unidos/Canada	14
Europa	120
Asia/Oceania	74
Latinoamérica	13
Africa/Oriente Medio	5
Total	226

Nota. Equis accredited schools. efmd global

Análisis: Al utilizar la tecnología de Big Data para la estructuración y análisis de los datos, es posible observar que, aunque existen aproximadamente 20,000 agencias de reclutamiento que canalizan estudiantes hacia diversas universidades internacionales, solo una pequeña fracción de estas instituciones cumplen con los rigurosos estándares de acreditación internacional.

De acuerdo con los datos obtenidos, solo 1,026 centros en el mundo cuentan con la acreditación de AACSB, la cual refleja el compromiso con la gestión estratégica, el éxito del alumnado, el liderazgo intelectual y el impacto social. Esta acreditación es considerada un símbolo de calidad global en la educación de negocios.

Por otro lado, solo 250 centros están acreditados por AMBA, que se enfoca en garantizar los más altos estándares en enseñanza, aprendizaje y diseño curricular para programas de Maestría en Administración de Empresas (MBA). Esta acreditación es un referente clave para evaluar la calidad de las maestrías en el ámbito de la administración empresarial.

Finalmente, 226 centros cuentan con la acreditación de EFMD (EQUIS), que certifica la calidad general de las escuelas de negocios, su viabilidad y el compromiso con la superación profesional de sus estudiantes.

Entonces si se realiza un análisis de estadística se demuestra que:

Total de instituciones acreditadas

$$1,026 \text{ (AACSB)} + 250 \text{ (AMBA)} + 226 \text{ (EFMD)} = 1,502$$

$$x = \frac{1,502}{20,000} \times 100 = 7,51\%$$

De acuerdo con los datos obtenidos, solo el 7.51% de las instituciones asociadas a las agencias de reclutamiento globales cuentan con alguna acreditación internacional de calidad. Este porcentaje revela una realidad alarmante, ya que es una fracción mínima de las instituciones en el mundo cumple con los rigurosos estándares de acreditación internacional. Este dato es crucial, pues subraya una de las mayores preocupaciones del sistema educativo global, que es la calidad de los programas ofrecidos por las Universidades que acuden a estas instituciones, escuelas de negocios o agentes.

El hecho de que tan solo un pequeño porcentaje de estas instituciones logren cumplir con las exigencias de acreditaciones de entidades como la AACSB, AMBA y EFMD, que son reconocidas a nivel mundial, pone en evidencia la creciente desconexión entre la educación superior y los estándares internacionales de excelencia.

Este análisis resalta una verdad fundamental, y demuestra que la gran mayoría de los centros educativos no cumplen con estos estándares internacionales de acreditación, si bien muchas universidades operan bajo la premisa de ofrecer programas de posgrado a través de estos centros, la falta de acreditación de calidad cuestiona la capacidad para impartir formación de alto nivel. Y resulta más alarmante aún, que en Bolivia no existe un parámetro o siquiera una entidad que regule o acredite estos centros, que deben ser considerados con cautela al evaluar su idoneidad para ofrecer programas de posgrado de calidad, ya que la falta de acreditación legítima pone en duda la relevancia y la solidez de los títulos otorgados.

7. Discusión

En este vasto juego de poder y conocimiento, la educación se ha transformado en la moneda de cambio de un mercado global donde las universidades, antaño templos de sabiduría, se han convertido en fábricas de títulos. Y Bolivia, como tantas otras naciones, no ha sido más que una de las víctimas de este fenómeno insidioso, donde lo único que importa no es el conocimiento, sino la apariencia, el símbolo de legitimidad, el papel que se otorga a quienes se atreven a soñar con el futuro. Pero ¿qué futuro?, el que ofrece una educación sin fundamentos, cuyo único valor radica en el sello de una institución que, más que educar, comercializa diplomas como quien vende cualquier otro producto.

Hoy, el sistema educativo global es un teatro de sombras, los estudiantes se convierten en los actores de un guion escrito por agentes sin escrúpulos, quienes, más que guiar el intelecto humano, lo mercadean como un bien consumible, en un mundo donde las universidades sin acreditación florecen como hongos venenosos en un bosque de ilusiones, la figura del docente sin títulos legales se erige como un símbolo grotesco de la decadencia de un sistema educativo que ha dejado de ser serio para convertirse en una simulación. Pero ¿cómo es posible que sigamos alimentando esta farsa?

El problema no es solo que estos docentes enseñen, sino que permitimos que enseñen a nuestros hijos, a nuestros jóvenes, a los futuros arquitectos, médicos, filósofos y pensadores de un país, con la promesa de un conocimiento que nunca fue impartido, es cierto que hay un porcentaje reducido de universidades que están debidamente acreditadas y que, a pesar de la tentación de la rentabilidad económica, logran mantener un nivel académico digno. Pero 7.51%. ¡Solo eso! Un número tan bajo que no solo debería avergonzar, sino que debería hacer cuestionar la integridad de un sistema educativo que permite que las "fábricas de diplomas" sigan operando a plena luz del día, con la bendición de acuerdos internacionales que, en el fondo, han dejado de ser guardianes de la calidad educativa para convertirse en cómplices del fraude académico.

A nivel global, el fraude académico es tan habitual que ha dejado de ser noticia, y ha pasado a ser una parte del tejido institucional que, tácitamente, se acepta (que por cierto el artículo radica en todo ello, que se comienza a sentir, este impacto con los docentes que imparten sin un título legal que si bien es poco, debería ser alarmante) y no si bien en Bolivia está empezando con unas ligeras manchas, en el mundo ya es algo alarmante como lo evidencia el escándalo de la Universidad de Gales, cuya historia es solo una de las muchas que nos recuerdan que la educación, en su versión más pura, ha sido secuestrada por intereses económicos.

Las universidades que se asocian con agencias privadas para validar títulos que no valen nada, que se atreven a imponer criterios de calidad que carecen de rigor, son la prueba viviente de que lo que está en juego es algo más que la educación, es el poder, el poder de decidir qué estudiantes acceden a una formación que los prepare para el mundo, y qué estudiantes serán solo consumidores más en un sistema que les vende, no una educación, sino un título que los invisibiliza, que los condena al fracaso académico y profesional.

La lección es clara, la educación no debe ser una mercancía, debe ser una inversión en el futuro de la humanidad, no un juego de poder y control. ¿Qué se está enseñando a nuestros estudiantes? Que no importa el esfuerzo, que no importa el conocimiento, que lo único que importa es el título obtenido con el menor esfuerzo posible, incluso si no tiene ningún valor y tristemente esa es la verdad más aterradora de todas, se ha permitido que la educación sea secuestrada por el mercado, convirtiéndola en una farsa que destroza el futuro de quienes deberían ser los verdaderos herederos del conocimiento.

8. Conclusiones

Este estudio ha puesto en evidencia una de las tragedias más sombrías que acechan la educación superior no solo en Bolivia, sino a escala global. La presencia de docentes sin títulos legales (que figura como una imagen a lo que puede ser en un futuro la decadencia de la educación de Bolivia) y la proliferación de universidades y programas fraudulentos que operan al margen de los estándares internacionales, enfrenta a una realidad alarmante que, por desgracia, muchos

prefieren ignorar. La educación, esa que debería ser un faro de esperanza, un puente hacia el progreso y el conocimiento se ha convertido en una mercancía, en un bien intercambiable cuyo valor no depende del conocimiento que se imparte, sino de la apariencia de legitimidad que puede ser comprada.

El 7.51% de institutos, centros, agentes, escuela de negocios (o como quieran llamarlos) que cumplen con los estándares de acreditación internacional es un porcentaje desgarrador, un indicador claro de que la gran mayoría de estos centros educativos no solo carecen de rigor académico, sino que están atrapados en un círculo vicioso donde el mercado dicta las reglas y no el conocimiento, la proliferación de fábricas de diplomas, muchas de las cuales operan en plena luz del día, es la manifestación más grotesca de esta crisis educativa.

El fraude académico, camuflado en las sombras de convenios internacionales y agencias de reclutamiento, enfrenta a una crisis de legitimidad que va más allá de los papeles que se otorgan. Invita a cuestionarse, como sociedad, ¿qué se hizo con la educación? ¿Por qué se ha permitido que los sueños de miles de estudiantes que confían en un sistema que les promete un futuro mejor, se van frustrados cuando en realidad se les vende solo títulos y no conocimientos? ¿Cómo es posible que se permita que los estudiantes se enfrenten a la dura realidad de ver a sus docentes ostentar títulos de universidades que ni siquiera existen? ¿Con qué moral enseñan en aulas, cuando aquellos encargados de guiar a las futuras generaciones de bolivianos provienen de universidades fantasmas, que carecen de toda legitimidad y validez académica?

Este es solo el primer paso, una advertencia (si se quiere entender así) hacia lo que podría convertirse en la primera piedra que marcara la decadencia de la educación en Bolivia, si no se pone un alto a la mentira académica que comienza a tomar la forma de una tragedia institucional.

Es necesario que Bolivia se enfrente, con determinación a la creciente plaga de centros que, al margen de la autenticidad y la veracidad, promueven títulos académicos como si fueran mercancías de mercado, por lo tanto, es urgente establecer un marco normativo, pero no basta con un simple reglamento, se necesita una arquitectura normativa robusta, un sistema de control

que sea inflexible ante la corrupción intelectual, este no debe ser solo un marco regulatorio, sino un faro de integridad que permita distinguir entre las universidades que realmente forjan mentes brillantes y aquellas que, bajo el disfraz de la educación, sólo venden falsas promesas, y claro que el Ministerio de Educación debe convertirse en el auténtico protector (el juez) de la justicia académica y eso no implica romper la autonomía universitaria, sino restaurar su dignidad, porque cuando una Universidad se vende al mercado de los títulos vacíos, no solo destruye el valor de la educación, sino que traiciona a la humanidad misma, condenando a futuras generaciones a un conocimiento sin alma, condenando a millones de Bolivianos, y por ende condenando al País.

Bibliografía

- Associated Press. (2012, 11 de febrero). Dickinson State – alleged diploma mill for Chinese. San Francisco Bay Area Local News. <https://www.sfgate.com/nation/article/Dickinson-State-alleged-diploma-mill-for-Chinese-3263848.php>
- American Andragogy University. (2025). Acreditación. American Andragogy University. <https://www.aauniv.com/s/acreditacion/>
- Bleske, B. (2019, 13 de marzo). Think American Admission's fraud is bad? International academic fraud is likely worse. Medium. <https://medium.com/age-of-awareness/think-american-admissions-fraud-is-bad-6982453eafe3>
- Equipo de Expertos en Educación de la Universidad Internacional de Valencia. (2023, 29 de mayo). Expertos. Universidad Internacional de Valencia. <https://www.universidadviu.com/co/actualidad/nuestros-expertos/que-es-una-licenciatura-definiciones-diferencias-y-carreras>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. (2014). Metodología de la investigación (6.ª ed.). McGraw-Hill.
- Meo, A. I. (2010). Consentimiento informado, anonimato y confidencialidad en investigación social: La experiencia internacional y el caso de la sociología en Argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 1(44), 1–30.
- International Center for Academic Integrity. (2017). International day of action against contract cheating: On-demand webinar – Safeguarding against fraud in the admissions process. Research Editor. https://knowledge.wes.org/On-Demand-Safeguarding-Against-Fraud.html?_gl=1*_1ktgtpj*_gcl_au*MjEzNTgyMTkwMS4xNzQyNDU0MTA1*_ga*MjcyMzg5MTkuMTc0MjQ1NDEwNQ..
- Nakato, T. (2024, 20 de noviembre). NCHE to invalidate 2,000 Busoga University degrees. Monitor. <https://www.monitor.co.ug/uganda/news/national/nche-to-invalidate-2-000-busoga-universitydegrees-4787744>
- National Council for Higher Education. (2025). National Council for Higher Education. NCHE ICT. <https://www.nche.ac.mw/resources/faqs>
- Stephanie, S. (2016, 6 de junio). Indian students lured by recruiters asked to leave university. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2016/06/07/us/indian-students-western-kentucky-university.html>
- Tippett, J. (2025, 24 de abril). Estudio de doctorado. FindAPhD.

<https://www.findaphd.com/guides/what-is-a-phd>

Trines, S. (2017, 10 de diciembre). Accreditation and quality assurance. In Academic fraud, corruption, and implications for credential assessment. WENR. <https://wenr.wes.org/2017/12/academic-fraud-corruption-and-implications-for-credential-assessment>

Ukpabi, I., Adanna, B., Okorie, M., & Onya, U. (2022). Academic corruption in African higher institutions: The Nigerian experience. *Uniuyo Journal of Humanities*, 26(1), 269–287.

Universidad Anáhuac. (2024, 28 de octubre). Herramientas de éxito. Red de Universidades Anáhuac. <https://www.anahuac.mx/blog/que-es-y-para-que-sirve-un-diplomado#:~:text=Un%20diplomado%20es%20un%20programa,especializarse%20en%20un%20%C3%A1rea%20concreta>

Universidad Católica San Pablo. (2024). Artículos: Conoce qué son maestrías. Universidad Católica San Pablo. <https://postgrado.ucsp.edu.pe/articulos/conoce-que-son-maestrias/>